



## COMO EL GRANO DE MOSTAZA

El fin vocacional impreso por el Padre COLL en el alma joven de sus primeras comunidades, era como el grano de mostaza del Evangelio: grandes aspiraciones, con empeños de santa audacia, latentes en módulos y procederes de altura y de pequeñez. Su destino y su afán no debía ser otro que creer y engrandecerse, desarrollando el germen de vitalidad y perfeccionamiento que palpitaron en la mente y el corazón del santo Fundador. El estudio y la oración, la cultura y la espiritualidad, la vida interior y el ministerio de la caridad no debían conocer límites ni metas convencionales, porque siempre serían un principio de decadencia y de postración. La perfección –que es ley de vida- repugna el cómodo conformismo y el fácil contentamiento de lo que se tiene y de lo que se es. Aspirar constantemente a mucho más y a algo mejor, es deber sagrado en la profesión religiosa... ¿Por qué no ha de serlo también para la persona jurídica? y la familia espiritual que integran todos los miembros de la Congregación

Las circunstancias mandan y las necesidades imperan. No se diga que el Padre Coll quería una Congregación para la enseñanza y la educación cristiana de las hijas del pueblo humilde en escuelas rurales o en pequeños municipios. ¿Por qué, entonces, instó a sus Hijas a que se ganaran por oposición los títulos y las plazas del magisterio oficial de las grandes poblaciones y capitales de Cataluña? Menguaríamos su espíritu y su personalidad de hijo auténtico de Santo Domingo de Guzmán “obligándole”-conforme a ese criterio- a renunciar a sus ansias de nuevas conquistas y al auge superior de toda su Congregación. Por fortuna, sus buenas Hijas, herederas de sus propósitos y aspiraciones en el régimen de la Congregación, han ido ganándole prestigios y grandezas a través del tiempo y del espacio, hasta el día de hoy.

Cuando se sintió con fuerza y pujos suficientes para trasponer los confines des España, con miras de expansión internacional se lanzó a las naciones más prósperas de Hispanoamérica y en ellas realizó su labor pedagógica y su ministerio social con una competencia y valía incomparables. Los edificios e instituciones que ha levantado con el esfuerzo y la abnegación de sus beneméritas Religiosas son la admiración de aquellas grandes ciudades rioplatenses y transandinas. La brillante ejecutoria de la Congregación de La Anunciata –al cumplirse el primer centenario de su fundación- es más para admirar y agradecer que para encomiar y enaltecer cual ella merece. La gama espléndida de su gloria actual, abarcando los amplios horizontes de la cultura y de la caridad, forma en el cielo de la Iglesia como un nimbo que presagia la anhelada exaltación a los altares del ínclito Padre Coll y Guitart, O.P.

\*\*\*



## EL ESCUDERO Y SU LANZA

Por D<sup>a</sup> Lidia E. Aguilar, profesora del Colegio “Santo Domingo”.  
Ramos Mejía (Argentina)

“¡Si conocieras el don de Dios!... tales las palabras de Cristo a la Samaritana.

¡El don de Dios!...

Vivimos ansiosos por conocerlo. Se da a cada paso y tal vez no reparábamos en él.

Criaturas semejantes a nosotros pasan a nuestro lado rebosantes de alegría sincera, de piedad sólida, de amor a las almas y... suplicamos el don de Dios.

Está allí... a nuestra vera. En la grandeza del corazón generoso y en la sonrisa fresca del corazón afable. Está en la riqueza interior de quien sabe replegarse y está también en nuestra inquietud que lo busca.

Vivimos sumidos en el don de Dios. Nos roza, nos rodea, nos inunda; sólo que no sabemos vivirlo y, sobre todo, no sabemos sentirlo.

No lo sentimos, pues no le construimos un receptáculo digno para alojarlo. No lo vivimos, porque el bullicio exterior nos atrae y nos destruye. Los sentidos del alma se atrofian y permanecen incapacitados para captar el íntimo regusto de las delicias espirituales.

Dios permanece a la entrada de nuestro tabernáculo espiritual esperando el momento oportuno para depositar un delicado obsequio, su predestinado don. Así Dios manifiesta el respeto que siente por nuestra libertad con la cual El mismo nos ha regalado. Nuestro Dueño espera el “fiat” de su criatura para manifestarse.

No todas las almas permanecen ajenas. No todos los corazones se abren al llamado del mundo y sus halagos. Hay almas que cultivadas por Dios con íntimo espero, permanecen fieles a tan pródigos cuidados, respondiendo con una sincera y total entrega.

\*\*\*

Retrotraigámonos al año 1812, y para precisar más el tiempo humano en la eternidad divina, al 18 de mayo.

Gombreny señorea uno de los valles del Pirineo catalán. El pueblo modesto y pendiente, ofrece el espectáculo de un caserío apretado y no muy vasto. En una de las casas se aleja un matrimonio humilde y digno que acepta de Dios el don de una familia numerosa.

Un niño más objetiva otra vez el milagro de la maternidad. Le llaman Francisco Coll y Guitart, que nace a la vida de la gracia el 19 de mayo de ese mismo año.

Francisco pequeño se arrebujaba en los lienzos con que el amor de su madre cubre su humanidad. Cantares y decires alegran el aire del valle catalán, sin sospechar siquiera que llegan hasta la cuna del prodigio del pueblo.

Francisco pequeño es enredador y bullicioso. Alma privilegiada y mimada por Dios, desde la más corta edad, pone de manifiesto la gracia sacramental recibida en la pila bautismal de Gombreny.



El don de Dios se manifiesta a través de tan humilde y ejemplar vida. La docilidad y la obediencia son piedras angulares sobre las que se construye a fuerza de voluntad y de inteligencia.

Conocemos a través de la vida del P. Coll las maravillosas aventuras de la Gracia divina. Por momentos nos detenemos a reflexionar y nos decimos preguntamos cuál es el arma de tan arrojado Caballero.

Caballero de Dios y María Santísima, el Padre Coll se arroja al Combate con lanza firme y escudo embrazado. Lleva por norte un ideal, por escudo una cruz y por lanza un rosario

Nuestro espíritu se amilana ante las dificultades que se interponen en su camino. Pero él sigue su obra, cual un visionario que tiene su mente en el cielo y sus pies muy afirmados en el suelo. Su corazón rebosa con la afluencia de vocaciones y también se desgaja con algunas claudicaciones. No importa. ¡Dios está con él!

Las fundaciones se multiplican. Sus monjas ganan oposiciones en escuelas públicas y el mundo nunca dejó de volverse contra él, recibe el beneficio enorme de la formación intelectual de las Religiosas de la Anunciata.

Visionario inspirado, no abandona jamás su primera actividad: la enseñanza del Catecismo. Hace de su constante misionar, una cátedra viva de catequesis. Y es seguro que no ha quedado palmo de tierra en Cataluña que no le viera cruzar con su rosario en ristre, rumiando los conceptos de sus admoniciones doctrinarias.

Su vida de piedad intensa y oración constante, lo lleva a meditaciones apropiadas para cada misterio del Rosario y para cada estación del Vía-Crucis.

Sabe ser preceptor de sí mismo y maestro de conducta. Gran parte de su tiempo lo emplea en el estudio de temas religiosos y profanos, y en el silencio de su celda mortifica su cuerpo con castigos cruentos. El cilicio rodea su carne a modo de freno, y la disciplina completa la obra. Y el mundo circundante recibe los frutos, y Dios, la alabanza.

Toda su vida puesta al servicio de una causa celestial. Todo su amor puesto en la patena de cada día y elevado en el Ofertorio de cada misa. Pero aún faltaba algo más. Dios le pide sus ojos. Pierde los contornos precisos del mundo exterior, y, sin duda, comienza a ver claramente la silueta definida de una Eternidad sin crepúsculos y sin auroras.

Su alma se regocijaba en la inmensa dicha de dar sin medida todo cuanto se le había pedido. ¡También lo había dado todo!

La jornada había tocado a su fin. Su humanidad doliente y abatida por tantos caminos, permanecía tranquila. El alma brincaba de gozo. El Ideal soñado había sido alcanzado. El mensaje, entregado.

El escudero descansaba pero la Cruz estaba empuñada y el rosario, cual una lanza en ristre, en actitud noble, desinteresada, defensiva, eterna.

## LAS FIESTAS CENTENARIAS

A lo largo de un año se han venido sucediendo en toda la Anunciata, los más variados festejos conmemorativos del Primer Centenario de su fundación. Puede decirse



que entre todos los actos, destacan por su fervor y piedad, los de carácter religioso. En efecto: no hay Colegio que no haya celebrado, en su día devotísimas Misas de Comunión y solemnes oficios en hacimiento de gracias a Dios por el feliz remate del primer siglo de vida del Instituto. En algunos, han precedido a la fiesta, tandas de Ejercicios Espirituales y cordiales cambios de impresiones entre Antiguas Alumnas.

Otros de los actos más generales han sido los Rosarios Vespertinos en honor de la Señora, Madre y Protectora especial de la Anunciata. En varias poblaciones como Vich, Lérida, Gerona, etc., etc. resultaron espectáculos maravillosos e impresionantes por su orden y unción.

Tampoco han faltado en ningún Colegio los Certámenes Locales de Religión, revalidados en las concentraciones de Zona y en las pruebas finales de la Casa-Madre.

Los festivales han consistido, casi unánimemente, en alegorías del Centenario, escenas de la vida del Padre Coll y danzas populares.

Es un sagrado deber, al poner fin a estas líneas tributar un cálido homenaje de gratitud a los Excmos. y Rdmos. Prelados que tan amable y paternalmente se dignaron realzar con su venerable presencia las fiestas del Primer Centenario; a los Rdos. Padres Dominicos que han tomado a su cargo, con su peculiar pericia y fraternal afecto, la parte espiritual de las mismas; a los Rdos. Sres, Párrocos que tan entusiásticamente las han secundado; a las dignísimas Autoridades locales de pueblos y ciudades que se impusieron el deber de presidir los principales actos; a la Radio y a la Prensa que espontánea y gentilmente se sumaron a ellos; y, en fin, a todos, Antiguas Alumnas, familiares de nuestras colegialas, amigos y simpatizantes de la Anunciata, que consideraron como cosa propia y muy íntima el hito glorioso de su Primer Centenario. ¡Muchas gracias!

Hna. Josefa Damunt, O.P.

A las Religiosas Dominicanas de la Anunciata. Deseo que Puedan celebrar muchos centenarios para trabajar en servicio de Dios

## FE ESPAÑOLA

Semilla insignificante hace un siglo, la Anunciata es hoy gigantesco árbol cuyas ramas cubren dos mundos. ¿Milagro?... Dios no le ha escaseado los medios: tierra española surco privilegiado en levítica ciudad, jugos de fe racial nunca agotados que hoy corren por sus venas, españolizando, por decirlo así, las ya frondosas ramas que abarcan otros países, comunicándoles con su savia riquísima el amor a Dios, el espíritu de sacrificio, la fe de más mártires y un cariño acendrado hacia la Madre España.

La Anunciata es, no sólo un portavoz de la Patria española, su cuna amorosa, sino, sobre todo, la transmisora de sus virtudes, el canal por donde circulan las aguas de unas creencias siempre fructíferas y nunca exhaustas que fecundizan el alma de otras naciones, elevándolas al rango espiritual de España, tan cercana al Señor. Jamás esta Congregación se ha desmentido en su noble tarea cristianizadora y españolizante. El nombre de España es honrado y querido en los lugares donde ellas, las Hijas del Padre Coll, sientan sus reales:



América, Francia, Italia, al recibir las en su seno, han sentido el calor de la Fe española que ellas llevan en su pecho, dispuestas a comunicarlo a quienes abraza su caritativo celo. Buen ejemplo y abnegación sin límites son los rayos que, partiendo de su corazón enamorado de Dios y de la Patria, penetran como flechas en otros corazones, abrazándolos en tan grandes amores.

Al celebrar el Primer Centenario de su Fundación, las Religiosas Dominicas de la Anunciata hacen gala de su condición de españolas, y después de un acto de profunda veneración a la Iglesia Católica y a la Orden Dominicana, se consideran dichosas y honradas dirigiendo su saludo agradecido al genuino representante de la Cruz y de la espada, de la Fe y el españolismo, el insigne Caudillo, Jefe de la España nueva “vieja y eterna”, para rendirle la bandera de su muy ferviente admiración y adhesión inquebrantable.

Hna. M<sup>a</sup> Encarnación Gassó, O.P.

---

## CIEN AÑOS

Herederas de las diez primeras Novicias de la Anunciata que el 12 de septiembre de 1857 emitieron sus votos religiosos en manos del santo Padre Coll, en la Casa Madre de la calle Capuchinos, hoy estudian, cantan, trabajan y ríen, amando al Señor, Novicias de la Anunciata en Vich, Turdera (Argentina) y Valladolid.

De los Andes al Tíber, pasando por el sur de Francia, el leve ondear de velos negros sobre hábitos blancos esparce brisas de España saturadas de los mismos perfumes de la cuenca asturiana y de las pardas tierras manchegas.

La Meseta castellana no es la Pampa argentina. Pero... un hálito anunciata las une e iguala, porque allí, como aquí, las Hijas del Padre Coll, reverberando la luz en sus blancas tocas, se consagran alegres al servicio de las almas.

Dominicas de la Anunciata se ven bajo los naranjos de la Huerta levantina y a la sombra de los palmares del Canal de Panamá; en las tierras cálidas del Plata y las bellas campiñas catalanas; entre rasgue de guitarras de dos Córdobas; sobre el Ebro, espejo del Pilar; junto al Segre, que dora mieses y olivares, y a lo largo del Llobregat, que mueve dínamos y turbinas.

En una y otra parte las Hijas del Padre Coll continúan la obra apostólica de su santo Fundador: dan gloria a Dios y secundan el esfuerzo redentor de nuestra santa Madre la Iglesia, enseñando a millares de niñas y jóvenes el camino del Cielo, a través de un prisma con tantas aristas como aspectos ofrece la educación moderna.

Bajo la solícita tutela de las Hermanas Dominicas de la Anunciata duermen sus sueños de ángel hermosos bebés; juegan y se robustecen los niños; las chiquillas deletrean libros atractivos y emborronan libretas de cubiertas chillonas hasta coronar con éxito la Enseñanza Primaria. Las adolescentes llagan a Bachilleres, a Maestras, a Peritos Mercantiles y escalan el Profesorado superior y las profesiones liberales en las Universidades.

El arte cincel invisible del ser moral, ocupa en el Plan pedagógico del Instituto de Religiosas Dominicas de la Anunciata destacadísimo lugar, sobre todo la Música, la Pintura, la Escultura, la Poesía, el teatro; y toda la gama de labores útiles y de adorno.



La educación física, vitamina completa del cuerpo humano, se desarrolla en la Anunciata en forma de gimnasia, danza y deporte. Y alegrándolo todo, el juego, los espectáculos y las excursiones.

Y santificándolo todo, el culto a Dios por medio del estudio profundo y ameno del Catecismo, la práctica de las virtudes cristianas propias de la juventud, las solemnidades litúrgicas y las Asociaciones piadosas.

Las futuras amas de casa merecen en la Anunciata atenciones especiales. Y las antiguas alumnas en todo momento hallan en las Religiosas Dominicanas un sólido y amoroso apoyo moral.

Los niños fueron la primera fase del “sueño” del Padre Coll, Pues bien; ya que en vida, no pudo verse rodeado de “Hermanos Dominicanos de la Anunciata”, desde el Cielo contemplará gozoso, sin duda, cómo sus amantes Hijas acogen en sus Colegios y educan con todo esmero a cientos y cientos de futuros padres de familia.

Capítulo aparte requieren las actividades benéfico-sociales de las Religiosas Dominicanas de la Anunciata, desarrolladas en Comedores de caridad, Preventorios, Asilos y Hospitales.

H. J. D.

## LAS FUNDACIONES del AÑO CENTENARIO

Por la M. Rda. M. Dominga Benito Rivas, O.P.

Durante el año del I. centenario, el Instituto de Religiosas Dominicanas de la Anunciata ha extendido su radio de acción con las fundaciones siguientes:

PAN DE AZUCAR (Maldonado Uruguay).- CALDAS de BESAYA (Santander, España).- OULLINS (Rhône, Francia).- CÓRDOBA (Andalucía, España).- SAN JOSÉ (Costa Rica).- ROMA (Italia).- GUATEMALA (Guatemala).

¡Qué feliz coincidencia! Son siete. Número que trae a nuestra mente el de siete jovencitas con que el venerable Padre Francisco Coll dio comienzo al nuevo Instituto, aquel venturoso 15 de agosto de 1856.

Además, las siete nuevas fundaciones del año Centenario representan las distintas actividades de la Congregación de la Anunciata.

ENSEÑANZA: Pan de Azúcar, Córdoba y San José de Costa Rica.

COLABORACIÓN CON LOS PP. DOMINICOS: Caldas de Besaya y Oullins.

PENSIONADO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS: Roma.

CUIDADO DE LOS ENFERMOS: Guatemala.



Ello equivale a una aprobación auténtica de la Divina Providencia a las diferentes facetas de nuestro apostolado. Facilitando las siete fundaciones del Año Centenario, parece decirnos:

-Estoy conforme en que despleguéis vuestro celo en bien de la educación de la niñez y juventud, y en otras obras de caridad; así que, continuad la trayectoria que hace cien años os trazara vuestro egregio fundador, apóstol incansable del Santo Rosario en toda Cataluña.

También es digno de consignarse que en este año Jubilar, cumpliendo el acuerdo tomado en el último Capítulo General, celebrado en junio de 1952 de establecer un Noviciado en Castilla, se está edificando una soberbia Casa en Valladolid y cuenta, desde el 5 de septiembre de 1955, con novicias y postulantes que van aumentando cada semestre.

ROMA: Por fin gracias a Dios, se vieron cumplidos los ardientes deseos de toda la Congregación: tener Casa propia en la capital del Orbe católico.

El día 9 de abril de 1956, se instalaban en la Ciudad Eterna las Hermanas fundadoras, ocupando la hermosa casa “Villa Anunciata”, en un pintoresco lugar, destinado a Pensionado para señoras y señoritas.

¡Lodo sea el Altísimo en todas las cosas! Démosle gracias rendidas por tantos y tantos beneficios dispensados a nuestro querido Instituto en los cien años que cuenta de existencia. ¡Y ojalá la vida de todos y cada uno de sus miembros sea una continua alabanza a la Trinidad Augusta, un perpetuo y fidelísimo: “Hágase tu voluntad”!

OULLINS (Rhône, Francia): Esta fundación data del 3 de junio 1937.

Al ser requisada para Hospital de sangre en la pasada conflagración mundial, abandonáronla las Hermanas el 5 de septiembre de 1939. A instancias reiteradas de los Padres Dominicos, se aceptó nuevamente, partiendo de Sorèze, el 22 de septiembre de 1955, la primera Comunidad. Roperos y despensas, cocinas y dormitorios sufrieron una transformación rápida y acertada. Y los niños del Colegio de los Padres Dominicos se sienten más que dichosos, viéndose atendidos con tanta solicitud y paciencia por las Hijas del Padre Coll.

Cediendo a reiteradas instancias de los Padres Dominicos el Instituto se hizo cargo del Colegio “El Rosario”, contiguo a la Parroquia de los Dolores, de la capital costarricense de San José. El día 23 de diciembre de 1955 llegaron a la nueva fundación las primeras Hermanas, parte de la Comunidad fundadora. Y el 5 de marzo de 1956 dieron comienzo las clases con un contingente inicial de 135 alumnos.

Encuadrado en la confluencia de dos valles santanderinos, se levanta el antiquísimo santuario de Nuestra Señora de las CALDAS de BESAYA; y a su lado, dos amplios pabellones de corte moderno: el Estudio General de Filosofía, de los PP. Dominicos de la Provincia de España, más un Convento para Religiosas y una Hospedería para peregrinos. En 1936 la guerra asoló sus claustros y nueve mártires fueron el símbolo glorioso de siglos de santidad monástica vividos a los pies de la Señora de las Caldas.



Dándose cuenta los Padres de la falta que les hacía una mano de mujer en el menaje de la Casa, acudieron a la Rma. M. General, Y el 23 de agosto de 1955 sentaba sus reales en el Convento para ella construido, la primera Comunidad de Religiosas Dominicanas de la Anunciata.

Laboriosísimas fueron las gestiones para llegar a unir nuestro esfuerzo al del benemérito Prelado Dominicano, Excmo. Y Rmo. P. Fray Albino G. Menéndez-Raigada, Obispo de Córdoba, que tanto se desvive por sus amados diocesanos.

A pesar de todo, el 10 de octubre de 1955 salieron de Madrid tres de los miembros asignados a la nueva fundación, con la Priora Rda. M. Dolores Ciuró, y acompañadas de la Muy Rda. M. Presentación Maciá, Priora Provincial de la Provincia de Santo Domingo de Guzmán. Hoy, coronado con los primeros éxitos, el espíritu de sacrificio puesto en el yunque por la primera Comunidad, cerca de 700 niñas llenan con su sal andaluza el amplio recinto escolar del barrio de Antonio Cañero, recibiendo educación cristiana, según el espíritu del Padre Francisco Coll.

Tras una feliz travesía llegaron cuatro Religiosas Dominicanas a Guatemala a primeros de mayo de 1956 con el fin de hacerse cargo del “Sanatorio Español” a instancias del benemérito Dr. Giró dueño del establecimiento.

Con grandes festejos fueron recibidas en Pan de Azúcar (Uruguay) las Hermanas Dominicanas de la Anunciata, el 18 de septiembre de 1955. Bajo el amparo de la Santísima Virgen de los Dolores, Patrona de Pan de Azúcar, y de San José, titular del Colegio, nada tienen que temer las Hijas del Padre Coll; su campo es árido y espinoso; pero, ¿qué será capaz de detener el brazo esforzado de las nuevas obreras del Señor? El Colegio es chiquito y muy lindo; pero, está rodeado de vasto terreno sobre el que se va agrandando el inmueble, a fin de que en él quepa el crecido número de alumnas inscritas.

\*\*\*

### **“PASSER INVENIT SIBI DOMUM**

Alocución del Rdm. P. Fr. Esteban Gómez, O. P., Vicario del Rdm. P. Maestro General, en la inauguración de la capilla de “Villa Anunciata”, de Roma.

Hace ya días que anhelábamos llegara el momento de la celebración de la primera Misa en este lugar. Y Dios nuestro Señor, en su providencia y misericordia infinitas, ha dispuesto las cosas en tal forma, que sea hoy, fiesta de la Santísima Trinidad. Solemnidad mayor no la podíamos escoger.

Es por tanto, para nosotros motivo especial de alegría y satisfacción el rendir a la Trinidad Beatísima, en esta su fiesta, el homenaje de la dedicación de una nueva Capilla, de un lugar en que su santo Nombre sea invocado y glorificado.

Ciertamente que, no obstante nuestros buenos deseos, y todo nuestro interés y cuidado por preparar el local lo mejor posible, nuestra ofrenda material al Señor es





humilde. El autor sagrado en el Antiguo Testamento, habla con grande entusiasmo de la riqueza, del esplendor, de la magnificencia del Templo que Salomón dedicara a Yavé, en Jerusalén. “No había en él parte alguna que no estuviera cubierta de oro” (III Reg. VI, 22). Sin embargo, esta pequeña y sencilla Capilla supera infinitamente al Templo de Jerusalén bajo otro aspecto; pues, no obstante toda su grandeza exterior, el mismo Salomón se ve obligado a reconocer que, a pesar de haber sido construido para morada y casa de Dios, no habitaba en ella. “Si el cielo y los cielos de los cielos no son capaces de contenerte, ¡cuánto menos esta casa que yo he edificado!” (III Reg. VIII, 27). Y en su oración, expresamente dice que cuando alguien venga a orar a esta su casa, sea oído por Él desde el cielo.

En cambio, en la Ley Nueva, por sencillo y humilde que sea el lugar, podemos decir con toda verdad que Dios mora en nuestros templos. Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, de hoy en adelante habitará en este lugar, en esta Casa, aquí mismo en el Tabernáculo, bajo las especies de pan. ¡Qué maravillosa dignación! ¡Qué gracia tan inefable! ¡Qué sublimes los Misterios de nuestra Religión! Dios nos ama hasta el extremo de vivir con nosotros, pudiendo acercarnos a Él en cualquier momento, como al Amigo íntimo, al Confidente de nuestro destierro.

Por otra parte, es admirable considerar el entusiasmo que el pueblo de Israel sentía por el Templo de Jerusalén. Era el centro principal de su devoción y de sus peregrinaciones, y las visitas que a él hacían, los llenaban de júbilo y satisfacción. “Grande es mi gozo porque se me ha dicho: iremos a la Casa del Señor.” Y cuando pasada la fiesta, al caer de la tarde, debían regresar a sus casas, la tristeza y la nostalgia embargaban su corazón, haciéndoles envidiar la suerte de las palomas y las tórtolas que se quedaban allí, en el Templo, encontrando en los huecos de sus muros un lugar donde guarecerse y hacer sus nidos. “Passer invenit sibi domum...”

Más dichosos que el que el pueblo de Israel, podemos decir en realidad de verdad, que en esta Casa habita el Señor. Y la Casa de Dios es casa de oración. En ella todo el que pide, recibirá; el que busca, encontrará, y a quien llama se le abrirá.

Bellísima la oración de Salomón en la dedicación del Templo de Jerusalén: “Que estén abiertos tus ojos, oh Yavé, Dios mío, noche y día sobre este lugar; que tus oídos estén siempre atentos a la oración de tus siervos, a la plegaria de tu pueblo; y cuando el hombre hubiere pecado, y, vuelto a Ti, confiese tu Nombre y ore, y ruegue, y te suplique en esta casa, óyele Tú desde los cielos y perdona su pecado; y cualquiera que venga aquí, a orar a Ti en esta casa, oye su oración y concédele cuanto te pida, a fin de que todos los pueblos conozcan tu Nombre y sepan que es invocado en esta casa que yo he edificado.”

Y si por la oración hemos de acudir a Dios para pedirle favores, no hemos de olvidar que Dios principalmente lo que quiere, lo que pide de nosotros es la oración de acción de gracias, y, sobretodo, la oración de adoración. Jesucristo mismo, en la oración que nos enseñara para dirigirnos al Padre, comienza con estas palabras: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu Nombre.” Al entrar, pues, en la Casa de Dios, nuestra actitud no ha de ser siempre la del mendigo con la mano extendida para pedir favores, sino más bien la de los bienaventurados que ante el trono de Dios repiten sin cesar, día y noche, su himno de gloria y alabanza: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.” Y postrados en tierra, adoran la majestad del Omnipotente, encontrando su felicidad en la misma glorificación del objeto adorado.



En esta fiesta no puede faltar un recuerdo para nuestra amadísima Madre, la Virgen de la Anunciata, bajo cuya protección está puesto el Instituto y de una manera especial esta Casa de Roma. Por su intercesión obtendremos de su Hijo toda suerte de gracias y bendiciones celestiales, en modo tal, que la nueva fundación pueda dar abundantes frutos de apostolado en beneficio del mismo Instituto y de la Iglesia.

\*\*\*

### ARCO IRIS de la ANUNCIATA

Por D. Ramón Prieto, Catedrático de Madrid (antiguo alumno)

No es solamente privativo de la Tierra, de lo Civil, diríamos mejor, sino que es más privativo (con más prelación) del Cielo, de lo Divino, de la Iglesia Católica (catolicismo es universalidad), la celebración solemne de aniversarios, de efemérides, de centenarios de sus seres sobresalientes, de sus hombres-faros.

Los “héroes de Dios”, los elegidos del Supremo Hacedor, deben, en todo tiempo y por todos los pueblos, ser los más ensalzados, alabados y enaltecidos, ya que por sobre los inventores y los descubridores e investigadores y artistas y meritorios de todo rango y materia; por cima de este siglo tecnócrata, más atento a lo material que a lo espiritual..., sobrenadan, flotan, envueltos en los rosicleres aurales, con ráfagas de eternidad, los humanos dedicados a lo sobrehumano, los servidores excelsos del Altísimo, que nacieron, vivieron, se desvivieron y desaparecieron de este lacrimoso valle, por orientarnos, por llevarnos, por auparnos a Dios; seres divino más que humanos, almas más que cuerpos, espíritus más que materia, ángeles más que hombres, hechos para la más sublime de las obras y deshechos en sudores, sacrificios, mortificaciones, desconsuelos, esperanzas desesperadas y desesperaciones esperanzadas, en consecución de la mayor y mejor riqueza, que es el amor en Dios y de Dios.

Por ello, por ellos y así, surge este I Centenario del Instituto de las Religiosa Dominicas de la Anunciata, que se nos antoja como un portentoso Arco Iris que va desde Vich a los confines del mundo, muy por encima de las más altas chimeneas fabriles, por sobre el gran progreso técnico, sobrepujando los avances científicos, coronando todo lo más prestigioso y encumbrado de los países y de las razas, ganando altura al avión, iridiscencia a toda la dedicación terrenal y límpida extensión al sonido, triunfador de todos los prismas que la mano humana maneja, retando a lo sobrenatural, casi desafiando al omnipotente.

Y nosotros, los fervientes admiradores y seguidores del prodigioso Fundador, del santo Francisco Coll, estamos bajo ese primoroso e inmenso Arco Iris, que es este I Centenario fundacional del Instituto de La Anunciata... comoavecillas sobrecogidas, que diría su excelso tocayo de Asís; como pajarillos embobados, acurrucados, convencidos, hoy como nunca, de que su origen su arranque y sus derivaciones, son obra de Dios, ya que sin la ayuda del Todopoderoso no hubiera podido formarse en el cielo de la Iglesia, en el ámbito del cristianismo, en hombros solamente de aquel pequeñuelo que se subía a los árboles para contagiar su ardor catequístico a los aldeanos de Panegre y a los pastorcitos de las próximas espeluncas... no hubiera podido nacer esta Institución religiosa tan honda, tan ancha, tan sencilla y tan alta; obra de un grandísimo pequeñuelo, tan corto en años como en



recursos, empujado y orientado por Mano Divina, rapazuelo elegido, de quien dijo tan acertadamente un virtuoso sacerdote: “El P. Coll, con cuatro cuartos y cuatro chiquillas, ha formado un gran Instituto”.

Estaba de Dios que esta gigantesca fundación, tuviese por autor y actor, a un niño, a un párvulo, lo que nos lleva a pensar en el cántico de Zacarías (Luc, I 68-79): “*Et tu puer... Parare vias eius...*” ¿Recordáis el “*Benedictus*”, en la Vigilia pascual?

“Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor a preparar sus caminos: Para alumbrar a los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz”.

¡Irás delante del Señor a preparar sus caminos! Y los caminos del Señor preparó a maravilla aquel chicuelo predicador y más que para nadie para sus compañeritos necesitados y abandonados, en que el “remiendo” alcanzaba lo lírico...

De un niño, “pobre”, se valió, una vez más, la Providencia para la esplendorosa fundación de La Anunciata. De un niño pobre, y Huérfano de padre, desde chiquirín, pero quedaba la madre y también de ella se valió para valerse de su hijito, para encender en el P. Coll, desde sus primeros amaneceres vitales, la hoguera de su vocación predicadora y de su celo misionero.

Y he aquí, que de bueno que era, tenía una movilidad, una inquietud, que ni su propia madre podía contener. Un día y otro le gritaba así: “Hijo, ¡ojalá revientes de amor de Dios!” Y Francisco reventó de amor divino, ¡vaya si reventó! No cabe duda que, aparte su predestinación, esta frase rabiosilla de su buena madre, fue clave, acicate, empujón moral en la vida del P. Coll...

Difícil es penetrar en las reconditeces del Altísimo, en cuanto a sus designios se refiere, aunque nos sea fácil suponer que, a veces, vale de una página bíblica; otras de una aparición, cuando no de una cosa banal, de un decir decidero de una madre cristiana, para atraer, para conceder tal o cual gracia,, o vocación; para hacernos merecedores de esta o aquella virtud. Las madres, empezando por la suya, sin mácula, ocupan el más florido capítulo en el campo vastísimo de las inclinaciones, en el amplio horizonte de la educación religiosa.

¡Benditas las buenas madres! ¿Qué hombre hay que no lleve en su pecho sacramento, en su más tenso latido corazonal, a la que le amamantó con su pecho para el primer encuentro con la luz? Ninguno, por más malvado que sea. Fue el P. Coll tan fraterno y paternal, por la maternalidad sensible y cálida de su bonísima madre. ¡Cuánto pensaría en ella, llevando el estandarte de su Virgen Misionera, símbolo de la Madre de madres, de la Virgen Santísima!

El niño Francisco Coll, preparó los “caminos del Señor”, aventado, como un bajel en alta mar, por aquella frase tan familiar, tan maternal: “Hijo, ¡ojalá revientes de amor de Dios!”

La Providencia le eligió, le escogió, mas también lo probó. Fue escritor, sacerdote, apóstol, misionero, predicador y hasta limosnero, pues solo él se bastaba para sustentar el noviciado de La Anunciata. Y fue ciego, ciego físico, ciego de los ojos, pues que por el interior le andaba la luminaria del “hombre de dentro” que decía San Pablo. Pero, enfermo, pobre y ciego... confesaba y daba Ejercicios a las Hermanas, en Torá predicaba novenarios, platicaba en Estany y en San Hipólito de Voltregá.



Al escribir no habría papel bastante, y al hablar, tendríamos que poseer su voz preciosa, resonante y sin fatiga, para expresar un poco de la grandeza de su obra, en especial, de este benemérito Instituto de La Anunciata, que hace cien años fundó, con fines tan altamente santos, pero tan sabiamente humanos, con alteza de criterio universitario y de estudiosidad, compatible con las mayores exigencias intelectuales, dentro de las normas cristianas.

Pobreza multimillonaria la suya. Niñez madurísima la suya. Obstáculos allanados los suyos. Mínima cantidad de elementos reclutados en la casita de la calle “Call Nou”, ¡siete jovencitas!, convertidas hoy en millares. “Sólo Dios basta”, decía una santa española. Y al P. Coll, con Dios le bastaba. Teniéndolo a El, lo tenía todo. Así se explica su ingente obra.

Empezó por dar a la Iglesia su “parcela de siete lirios”, y terminó como el otro Francisco, el de la Umbría, por “traer al mundo como una primavera”.

El “poverello” de Asís y el “pobrecito” de Gombreny, son dos casos de la riquísima pobreza cristiana. ¡Cuánto floreció por manos de estos divinos jardineros, la tierra reseca de los ambiciosos, de los ignorantes y de los déspotas!

Et tu puer... y tú, niño... como se dice en el cántico de Zacarías, Niño, sí, pero “preparando los caminos del Señor”. Niño sí, y “reventando de amor de Dios”. Oyó y cumplió las dos voces: la de su Dios y la de su honestísima madre. Ello de párvulo. Mas tarde, luego, después... ¡qué no fue y qué no es y qué no será su prodigioso Instituto, desde su nacimiento en la casita de “Call Nou”, hasta su renacimiento en tantas partes del globo!

Miremos admirados el esplendoroso Arco Iris, maravillosa escarapela prendida en la infinita capa celeste, que eso viene a ser, simbólicamente, este I Centenario fundacional del Instituto de La Anunciata. Dispersemos, como en una magna siembra, la doctrina y las enseñanzas del Santo P. Coll, aun más intensa y extensamente, como era su anheloso deseo “para que el trigo no se pudra amontonado”. Imitemos sus pensamientos y sus hechos. Y, más que nada, estudiemos su vida, más y mejor, ya que los Fundadores, y más los de su talla, necesitan ser estudiados constantemente.

Y cierre este modesto trabajo escrito, la recomendación de la Santa de Ávila: “Ya no durmáis, pues que no hay paz en la tierra.” Estad alerta, como pide la gran Teresa de Jesús. Ya no durmáis... Despertad sin otras ganas de dormir que no sean las que el Señor nos promete en sus brazos, para la eterna gloria.

\*\*\*

### LA MAYOR GLORIA DE LA ANUNCIATA

Aquel 27 de julio de 1936... hubo en el cielo revuelo de ángeles, tejer de palmas y coronas que no se marchitan; y la ciudad dominicana que se cobija bajo el manto de la Señora, toda se estremeció.

Sus venturosos moradores, con Domingo de Guzmán a la cabeza de sus legiones de Mártires, Confesores y Vírgenes, y el P. Francisco Coll al frente de sus Hijas, corrieron a mirar la tierra a través de los luceros.



Siete Dominicás, despojadas de sus hábitos blancos y velos negros, eran sacadas violentamente de Barcelona y Manresa, y por caminos de sangre, llevadas al “Camino de Cornet”, en la carretera de San Vicente de Castellet” a Manresa, donde sus cuerpos, muertos a balazos, quedaron inmóviles para siempre, como un “Amén” viril e invariable al Credo de su Fe católica.

¡Benditas sean las siete Hermanas mártires de la Anunciata! Ellas son, por su sacrificio supremo y heroico, nuestra mayor gloria.

Francisca de la Rosa

Sangre de Hnas. Mártires, semilla de vocaciones  
Vich. Numerosas Hnas estudiantes rodeando el monumento a las  
Hnas. Mártires

### ORACIÓN

¡Oh, mártires de Cristo, que en la Gloria gozáis sabroso fruto de una vida por Dios y por España convertida en acto de una ofrenda expiatoria!

Rogad al Dios de amor que vuestra historia nos sea guía fiel en nuestra ida al Cielo, donde Él mismo nos convida por la Cruz, que es promesa de victoria.

No olvidéis al carísimo Instituto que hace un siglo, cual grano diminuto, plantara nuestro amado Fundador.

Que sea en el saber, el más profundo; en las santas virtudes, sin segundo, y en celo por las almas, el mayor.

Hna M<sup>a</sup> Encarnación Gassó, O.P.

### EL ANGEL del CENTENARIO

Apenas entraba en clase, y Mary Pili, la delicada niña de carita pálida y sonrisa constante, se dirigía a la mesa de su profesora: “Buenos días, Hermana”, y besaba el escapulario con devoción. Ya en su pupitre, después de encomendarse a María, formalita y correcta, esperaba a dar su lección, en la que demostraba todo un derroche de energía y voluntad férrea. Quien la contemplaba durante el estudio, veía el premio del Cielo a aquel constante esfuerzo que ella consciente de su deber, ponía en aprovechar el tiempo, y salir airosa y triunfante con los deseos que en su cabecita infantil se había forjado: “Este año tengo que hacer el Ingreso, cueste lo que cueste”.

Entre sus compañeras de clase, hay algunas que obtienen bajas notas en caligrafía, y Pili, que sabía muy bien lo que a ella le costó alcanzar el Sobresaliente, generosa, no sólo en dar con espontaneidad sus cosas, sino dándose ella misma, se presta voluntaria a ser la diminuta maestrilla de las más retrasadas; y ¡con qué paciencia y suavidad logra de sus discípulas, páginas de trazos perfectos!



El curso escolar avanza, y Pilar Martín Cuesta, silenciosa y reflexiva, triunfa de sus estudios ante la sorpresa de sus condiscípulas. ¡Cuántas veces, viendo que su voluntad superaba a sus fuerzas físicas, se la quiso mitigar en sus tareas cotidianas!, pero ante su entereza obteníamos la respuesta: “No me canso, puedo hacerlo muy bien, la Virgen me ayuda”.

Un día, la sonrisa desapareció del angelical rostro de nuestra niña y de sus ojitos caían gruesas lágrimas. Su mamá, a quien tanto ella quería, había sido llamada por Dios a mejor vida. Pronto se reanimó, y alentada por la llama de la sumisión a la voluntad divina, supo responder cuando se trataba de consolarla: “Dios lo ha querido, ¡bendito sea!”. Y se acurrucó fuertemente en el regazo de la mejor de las madres: ¡María!

Su atención era concentrada, durante las clases de las diferentes asignaturas, era un encanto, admirar el alma que ponía en las explicaciones de Religión y cómo demostraba asimilar sus enseñanzas, a juzgar por las preguntas y aclaraciones que hacía a su profesora y compañeritas. Cómo se iluminaba su mirada pura, cuando manifestaba sus anhelos de ser santa y con sencillez transparente suplicaba: “Hermanas, no me dejen pasar nada, corrijánme, porque cuando sea mayor quiero ser monjita como Vds”.

El alma de Pili se iba agigantando mientras su cuerpecito languidecía como frágil flor. Había que fortalecerlo y se propuso inyectarle vitaminas. Todos los días, al anochecer, la pequeña se encontraba ante la enfermera, que llena de angustia se quedaba vacilante al tener que martirizar aquel cuerpo que tanto sufría; pero la valiente niña, le suplicaba con su habitual sonrisa: “No le importe Hermana, Vd. pinche , que si me duele se lo ofrezco a Jesús”, y ni un gesto de dolor empañaba su carita de cera.

Más de una vez, fue puesta por modelo ante las desaplicadas y blandas. Mary Pili era la niña anhelada por las demás que se la disputaban por compañera de clase y de estudios. A su lado no se podía ser mala, porque su vocecita suave y cariñosa, se adelantaba en las conciencias de las más traviesas y perezosas, con un buen consejo que antes ella practicó. Más que de una niña, sus insinuaciones parecían provenir de una persona madura.

Se ha dominado tanto; Se ha dominado tanto; ha hecho tan grandes esfuerzos por superarse a sí misma, y el sufrimiento físico y moral la han abrazado tan fuertemente, que su corazoncito sensible y delicado, se resiente...

En su camita, blanda y blanca, Pili reza mucho y sufre... Confiesa y comulga con frecuencia y charla con su abuelita y con su papá que son los confidentes de los secretos de su almita: “Papá, me gustaría que dieses mis juguetes a los niños pobres”. Y viendo acercarse la muerte: “Quiero que mi equipo de interna, lo des a una niña pobre”.

En plena primavera, cuando la naturaleza lanza a los espacios el grito de ¡vida! Aquella lánguida flor, que llevaba en su alma gérmenes fecundos de santidad, fue presentada ante el tribunal del cielo para hacer el Ingreso que ella soñara, y que había y que los había conquistado a fuerza de tesón y sacrificio. Y los ángeles depositaron en sus manos la papeleta con un Apta (Matrícula de Honor), que la hizo entrar en el cielo a juntarse para siempre con sus grandes amores: Dios, María y su mamá que hacía poco allá la esperaba.

Madrid. –2.º Grado